

ATLANTISMO Y MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA. LA DEFICIENTE POLÍTICA DE COMUNICACIÓN DE ALIANZA POPULAR EN EL REFERÉNDUM 1986*

Pablo Jesús Carrión Sánchez (CIHDE-UNED)

El ciclo histórico propuesto incluye los grandes hitos de la internacionalización de España en la Guerra Fría. Esta cronología coincide con el segundo franquismo a partir del decisivo 1953 y con la Transición, culminada durante la primera legislatura socialista. La modernización de estructuras políticas y sociales tenía que caminar paralela a una integración efectiva en las organizaciones internacionales. Concepto e ideal europeísta encarnado en la difícil negociación con las comunidades europeas. Este propósito se plasmó en los programas políticos y ocupó un lugar central de la diplomacia española desde finales de los años 60. Así, la cuestión atlántica adquirió gran relevancia, integrando aspectos decisivos de las relaciones internacionales con el debate político interno y la transformación del sistema de partidos. El ingreso en la OTAN y el referéndum de 1986 pusieron de manifiesto una gran fragmentación ideológica. A largo plazo, los diversos actores tenían conciencia de las repercusiones de la ubicación internacional de la democracia española. El PSOE se encontró en el centro de una polarización sociopolítica en torno a bloques pro y anti atlantistas, genéricamente situados a derecha e izquierda. Ante el hecho consumado del ingreso, el gobierno de González retomó la propuesta del referéndum como una solución integradora de las necesidades de España y una consolidación efectiva del recién estrenado estatus como socio comunitario. Alianza Popular, superando resabios aislacionistas, había manifestado su nítido atlantismo. Este claro alineamiento con los conservadores británicos y los republicanos estadounidenses invitaba a la petición de un voto favorable en la consulta. Sin embargo, el rechazo de la tibieza atlantista del PSOE y su negativa a apoyar una iniciativa gubernamental, decantaron el debate interno hacia el abstencionismo. Aunque convertidos en el núcleo del centro derecha, aún carecían de un liderazgo y de una estructura orgánica madura, capaces de competir con el PSOE de manera eficaz. La debilidad de su política comunicativa y las graves incoherencias ideológicas de la abstención en el referéndum, tendrían importantes consecuencias en la vida del partido.

MÁS ALLÁ DE 1953, 1982

La política exterior de Suárez tuvo cierto sesgo continuista, visible en rasgos como la cuestión árabe-israelí. Por entonces, las prioridades eran fundamentalmente interiores y de consolidación del proceso democrático, por lo que «la OTAN, y en general toda la problemática exterior, no estuvo nunca en el frontispicio de las cabezas de los hombres que hicieron la Transición»¹. Sin embargo, en la etapa Calvo-Sotelo, el ingreso en la OTAN y sus implicaciones en la adhesión a la CEE adquirieron gran relieve. Junto al juicio del 23-F, puede considerarse el aspecto más relevante del final de legislatura. Ante la propuesta, la derecha nacionalista y AP se alinearon considerando el atlantismo cuestión de Estado. El presidente veía en la ruptura de un «aislamiento inocuo» una oportunidad «anteclub de la CEE»². Tanto «neutralismo inerme» como «neutralismo armado» eran opciones inviables para Calvo Sotelo, aunque con Suárez UCD mantuvo aparçada la discusión. Era necesario superar una relación militar con Estados Unidos de claro «desequilibrio». Fuentes de la diplomacia americana y testigos de ese contexto certificaron la indisimulada presión de la superpotencia que hacía aconsejable un «descenso de perfil» para no retroalimentar el anti atlantismo³.

La OTAN no se había ampliado desde la incorporación de Grecia y Turquía (1952) y de la República Federal Alemana (1955), llegando a de 15 miembros. Por tanto, el debate parlamentario sobre la integración, aplazado hasta otoño de 1981 (27 y 28 de octubre) tenía gran relevancia interna y exterior⁴. En él, aparecieron cuestiones fundamentales que establecieron un nuevo estatus, superador del de 1953 y tuvieron repercusiones decisivas sobre la política nacional durante la legislatura siguiente. La dialéctica izquierda-derecha enfrentó posiciones acerca de la conveniencia estratégica y política de aquella decisión. Fundamentalmente en torno a la soberanía de España, el peligro nuclear, el problema de Gibraltar, la relación con la integración europea y la defensa nacional. De hecho, el PSOE ya había utilizado la eventual interferencia en la reclamación de la soberanía de Gibraltar como excusa para solicitar un aplazamiento en el proceso de adhesión⁵.

El 27, Arias Salgado presentó la diversidad occidental como prueba de que la integración no sería una merma «de la independencia de la política exterior española». Para Fraga, la superación de la relación bilateral «desigual» era aceptable

¹ Rupérez, 1986: 21.

² Baón, 2001: 385.

³ Powell, 2011: 494-495 y Rupérez: 1986, 92-85. También se relacionaba la cuestión de la OTAN con la renovación del Acuerdo Bilateral de 1976.

⁴ Rupérez, 1986: 151.

⁵ Grupo Parlamentario Socialista, "Proposición no de ley. Adhesión de España a la OTAN", 17 de junio de 1982, BOCG-CD, D- 931-I, pp. 2394-2395.

popularmente, ya que se obtendrían ventajas políticas, diplomáticas y militares, sin incrementar el riesgo ya existente, según «nuestra propia posición geopolítica». Además de rebatir a Peces Barba sobre Gibraltar, Fraga rechazó la exposición neutralista y crítica con Estados Unidos de Carrillo. El atlantismo aliancista venía a denunciar los fundamentos del pacifismo de izquierda:

Ya dijo San Agustín, y con esto termino, que no hay nadie que no quiera la paz, pero cada uno quiere su paz, Breznev quiere la suya y otros quieren otra; nosotros queremos la nuestra, como diría el señor Carrillo, en paz y gracia de Dios. (Risas)⁶.

El día 28, el presidente expuso la necesidad de abandonar el esquema bilateral. Un éxito para Franco, pero obsoleto para la democracia. UCD no simpatizaba con la idea de los bloques, pero dada su existencia, el gobierno sabía «muy bien a qué lado del muro» estaba. La Alianza era una culminación coherente, descartada la «tentación de la neutralidad». No cabía más que mantener el estatus o avanzar hacia el multilateralismo, más conveniente en términos de apuesta de seguridad / riesgo para los españoles. También para mejorar la «capacidad de acción exterior» y «poner el último cerco» a la colonización de Gibraltar. Para González, Estados Unidos no había tenido consideración con España en su relación bilateral y después mantendrían su posición privilegiada dentro de la Alianza. Para Carrillo, el europeísmo no equivalía a atlantismo. Superar la «vergonzante» bilateralidad no debía equipararse a ingreso en la OTAN. La apuesta por la distensión y el desarme se hubiera favorecido abandonando una «peligrosa adhesión». Para el PCE no se avanzaba hacia el futuro, sino que España quedaba anclada en el pasado. Incluso profetizaba que los historiadores se extrañarían de una incorporación inadecuada y extemporánea. Por Coalición Democrática, el exministro Areilza defendió el carácter defensivo y disuasorio de la Alianza. Rechazó conceptualmente la nuclearización como instrumento «odioso». Aunque reconoció que vincular OTAN y CEE era un argumento forzado, no desechara su interacción en un contexto de dificultades e interrupciones en el proceso negociador. En sintonía con Miquel Roca, la derecha entendía la OTAN como instrumento de paz y equilibrio que no excluía posiciones nacionales relativamente independientes como la de Francia. Se quería diferenciar la búsqueda de la paz de un pacifismo «avant la lettre»⁷.

En el programa de AP de 1982, se hacía una profesión atlantista, por encima de «conveniencias» coyunturales y del «pequeño horizonte» de la política interior. El objetivo era una integración completa en la estructura militar. Una estrategia

⁶ “Dictamen de la Comisión de Exteriores relativo al Tratado del Atlántico Norte”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-191, pp. 11299, 11306, 11317, 11331 y 11333.

⁷ “Dictamen de la Comisión de Exteriores relativo al Tratado del Atlántico Norte”, 28 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-192, pp. 11341, 11359, 11360, 11362, 11365, 11381, 11395, 11398, 11404, 11407, 11408 y 11409.

identificada con la modernización y superación del aislamiento. Una mejora del estatus dependiente, consagrado a la relación bilateral con Estados Unidos. Un alineamiento claro en la dinámica de la Guerra Fría, presentado no como belicismo, sino en tanto que rechazo de una neutralidad inviable en aquel contexto. La situación heredada del franquismo ya era de facto una ruptura de la neutralidad tradicional. Además, la neutralidad podía esconder para AP un pro-sovietismo encubierto o un «tercermundismo» no alineado poco deseable. Se proponía una línea de «inequívoca filiación occidental». «Compromiso radical» expresado, no tanto como adhesión explícita al imperialismo, sino mirando con simpatía los movimientos de oposición de Europa del Este, haciendo «suya la escala occidental de valores». AP entendía la plena integración como asunción responsable de las obligaciones internacionales de España y oportunidad estratégica para ejercer plenamente sus derechos como socio de primera categoría⁸. La evolución del PSOE desde su llegada al poder venía condicionada por su notorio anti atlantismo reciente. En 1981, Guerra había presentado una proposición no de ley que planteaba cuestiones de incompatibilidad constitucional del Tratado de 1949⁹.

ANTE EL REFERÉNDUM: ¿NEUTRALIDAD O INTEGRACIÓN?

Entre 1983 y 1985, el gobierno socialista fue madurando la forma de afrontar este desafío estratégico. En el campo exterior recibió fuertes presiones a favor de la integración que no estaban jurídica ni políticamente vinculadas al ingreso en la CEE. Si bien, era notorio que ambos procesos estaban conectados. Por ejemplo, a raíz de la cumbre de Dublín de 1984¹⁰. También cuando el presidente de la Comisión, Gaston Thorn, señaló que CEE y OTAN eran «cuestiones entrelazadas». Aunque para el gobierno, este tipo de declaraciones eran de exclusiva responsabilidad de quienes las emitían. En otros términos, preferían mantener la presión externa en un plano discreto

⁸ Alianza Popular, “Es hora de soluciones”, 1982. APP, Programas electorales, “Soluciones en Europa y en el mundo”, y “Soluciones para la defensa nacional” p. 147 y ss. y p. 157 y ss., respectivamente, disponible en <http://www.pp.es/conocenos/programas> (última consulta 22-III-2014). Junto al paro, la OTAN fue un tema destacado de la campaña de 1982. Al respecto, Baón, 2001: 410.

⁹ Señalaba la posible contradicción del art. 5 del Tratado con artículos 97, 63.3, 66.2, 62 h y 8 de la Constitución y del art. 6 respecto a Gibraltar: Grupo Parlamentario Socialista, “Proposición no de ley. Se solicita al Tribunal Constitucional para que se pronuncie y declare sobre si existe o no contradicción, entre la Constitución y las estipulaciones del Tratado del Atlántico Norte”, 16 de septiembre de 1981, BOCG-CD, D-745-I, pp.1901-1902. Tras la adhesión, el Tratado del Atlántico Norte de 1949 fue publicado en el BOE núm. 129, 31 de mayo de 1982, quedando incorporado al acervo de la legislación española. Texto en: Arenal y Aldecoa, 1986: 404-437.

¹⁰ Grupo Parlamentario Popular, “Vinculaciones entre la integración total de España en la OTAN y la incorporación al Mercado Común”, 19 de septiembre de 1984, BOCG-CD, PL-145, p. 6556. Respuesta de Morán, 19 de septiembre de 1984, BOCG-CD, PL-145, p. 6556. El ministro desvinculó ambos temas y zanjó el debate parlamentario.

y no alimentar el debate nacional como quería la oposición¹¹. El diputado popular Juan Ramón Calero quiso explorar las posibles diferencias entre González, Guerra y Morán en el asunto de la vinculación entre CEE y OTAN. Morán afirmó (13-XII-85) que mezclar era «jugar con fuego». Mientras que González, en la televisión noruega (3-II-85) dijo que había «relación entre una cosa y otra». En sentido similar, se manifestó Guerra tras una conferencia en Oxford (18-II-85)¹². AP señalaba como incoherente una integración limitada en el esquema de seguridad frente al logro histórico de la plena integración en el marco político y económico de las comunidades europeas. Para el gobierno, España venía «participando de una forma adecuada» en los intereses de seguridad «que nos son propios» en el destino occidental común, con propósitos «identificables y objetivos» que eran independientes de la adhesión comunitaria¹³.

Las dificultades para la adhesión europea hacían visible el coste real de la normalización de nuestras relaciones internacionales. Así, el gabinete optó por superar las contradicciones ideológicas internas, utilizando la baza del referéndum para legitimar su posición. Lo hizo sin prisa, cristalizando un nuevo discurso, que en lugar de insistir en posiciones neutralistas o antiamericanas, fue presentado como defensa de los intereses nacionales. La promesa electoral y el debate interno se recondujeron para transformar el atlantismo en cuestión de Estado. Aunque la oposición utilizaría este giro para desgastar al PSOE. Por ejemplo, al reconocer Morán que no perjudicaba la demanda española sobre Gibraltar, Miquel Roca subrayó: «nos congratulamos de que con nuestra pregunta hayamos hecho posible esta nueva y solemne rectificación de su postura»¹⁴. El cambio del PSOE fue progresivo y su evolución política debe relacionarse con la reciente perspectiva adquirida como partido de gobierno. Alfonso Guerra había desmentido la ligazón CEE-OTAN, reconociendo un cierto vínculo pero no todavía un compromiso claro como el manifestado en 1986. En 1983 sostenía:

Soy absolutamente contrario a que España esté en la OTAN y nunca he tenido ningún empacho en decirlo (...) No tengo que modificar nada, entre otras cosas porque la mayor información me ha hecho corroborar que este país quiere mayoritariamente no estar en la OTAN. Es un deseo incluso de los electores de Alianza Popular. Hay más de Alianza

¹¹ Grupo Parlamentario Popular, “Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea y su permanencia en la OTAN”, 13 de noviembre de 1984, BOCG-CD, D-059, p. 3716-3717. Respuesta de Virgilio Zapatero, 26 de diciembre de 1984, BOCG-CD, D-068, p. 4286.

¹² Grupo Parlamentario Popular, “Quién manifiesta la opinión del Gobierno en cuanto a las vinculaciones entre los temas de la CEE y la OTAN”, 27 de febrero de 1985, BOCG-CD, PL-185, p. 8508.

¹³ Grupo Parlamentario Popular, “Revisión de la congelación de la integración militar en la OTAN tras el acuerdo con la CEE”, 30 de abril de 1985, BOCG-CD, D-087, p. 5737. Respuesta de Virgilio Zapatero, 30 de abril de 1985, BOCG-CD, D-094, p. 6198.

¹⁴ Grupo Minoría Catalana, “Repercusión negativa de la permanencia de España en la OTAN en las negociaciones con Inglaterra sobre Gibraltar”, 20 de febrero de 1984, BOCG-CD, PL-182, p. 8352. Respuesta de Fernando Morán, el 20 de febrero de 1984, BOCG-CD, PL-182, p. 8352.

contrarios que favorables a la permanencia. O sea, que el conjunto de la nación está en contra¹⁵.

Por su parte, AP consideraba peligroso e innecesario recurrir a una consulta popular, dada la situación de facto y el amplio apoyo parlamentario de 1982. En su tarea de oposición trataron de presionar durante toda la legislatura para que España adoptase un rol proactivo dentro de la organización internacional. Buscando plena participación en las estructuras de decisión militar, tratando de optimizar las ventajas defensivas, potenciando los intereses de la industria armamentística y sobre todo, exponiendo públicamente el carácter vergonzante y sobrevenido del atlantismo socialista. Así, el grupo popular indagó al gobierno sobre cuestiones como los flujos informativos de inteligencia de defensa o los gastos originados por la pertenencia a la OTAN.

De hecho, Morán reconoció en un seminario sobre Política de Defensa y OTAN que la permanencia tenía implicaciones, más allá de lo militar, en los campos económico, industrial y tecnológico. Transferencias en materia de innovación vitales para la integración efectiva en el espacio europeo. Ante la pregunta de AP, el gobierno reconoció el impacto de una eventual retirada en las «oportunidades de cooperación», aunque no cifró la medida de su compensación a través de otros mecanismos bilaterales o multilaterales¹⁶. Herrero trató de desvelar las claves de la negociación real, cuya parte esencial permanecía oculta a la opinión pública. En 1985 estaba claro que la redefinición del acuerdo con Estados Unidos y el modelo de cooperación con la OTAN estaban estrechamente vinculados. Más allá de la demagogia sobre la presencia y volumen del ejército estadounidense, latían cuestiones de defensa muy importantes, así como de orientación de la política exterior. En realidad, el pilar europeo de defensa proyectado a través de la UEO era un complemento, pero no una alternativa que demandara menores «obligaciones militares» que la OTAN¹⁷. Para AP lo importante no era la cantidad sino la calidad de la

¹⁵ Fernández-Braso, 1983: 183-188. Contrástese con: Palomo, Graciano, “Alfonso Guerra: estar en la OTAN ayuda a la lucha contra el terrorismo”, HMM, *Ya*, 9 de marzo de 1986, p. 10.

¹⁶ Grupo Parlamentario Popular, “Implicaciones económicas, industriales y tecnológicas de la permanencia en la OTAN”, 11 de abril de 1984, BOCG-CD, D-033, p. 2099 y Respuesta de Virgilio Zapatero”, 21 de mayo de 1984, BOCG-CD, D-039, p. 2323.

¹⁷ Grupo Parlamentario Popular, “Comparación entre la vinculación de España a la UEO y la integración de España en la OTAN” y Respuesta de Fernando Morán, 27 de junio de 1985, BOCG-CD, PL-223, p. 10315.

cooperación defensiva y sus implicaciones políticas e industriales. Según el presidente González:

Espero que el señor Herrero Rodríguez de Miñón no pretenda entrar en detalles. Yo he planteado, con absoluta seriedad y con absoluto rigor, el tema de la disminución progresiva de la presencia militar norteamericana en España como una filosofía¹⁸.

De otra parte, AP venía a reforzar las presiones internacionales actuando como lobby atlantista interno que denunciaba la «contradictoria participación de España en la Alianza» y los límites de una integración parcial, tanto como ofrecía las ventajas de un alineamiento decidido. Incluso con eventuales contrapartidas económicas¹⁹. Dados los costes estratégicos y económicos, presentaban como imperativo lógico el abandono de la ambigüedad gubernamental. Una integración plena exigía una contribución económica y militar más comprometida, ser un socio en el que los aliados pudieran depositar su confianza en una situación de crisis²⁰. Una lectura rigorista del artículo 9 del Tratado de 1949, aunque el PSOE se remitía al ejemplo de relativa autonomía gaullista²¹. El gobierno no hacía valoraciones sobre otras fórmulas de integración, aunque reconocía diferencias con la situación francesa. Por ejemplo, España no estaba en el Comité Militar, ni tenía enlaces con los mandos, acuerdos operativos o funcionarios internacionales. Aunque, paradójicamente, sí participaba en el presupuesto militar²².

Las respuestas a las preguntas e iniciativas populares convenían sutilmente en las ventajas derivadas de una alianza plena, pero se mantuvieron en un plano discreto y poco comprometido hasta 1986²³. AP quería evidenciar que el gobierno practicaba una

¹⁸ Grupo Parlamentario Popular, “Por qué el Gobierno considera que la disminución de la presencia militar USA en España es conveniente a los intereses nacionales españoles”, 22 de mayo de 1985, BOCG-CD, PL-209, p. 9603. Respuesta de González, 22 de mayo de 1985, PL-209, p. 9604.

¹⁹ Grupo Parlamentario Popular, “Si la entrada en la estructura militar de la OTAN podría suponer que ésta financiara a España una red de carreteras que conectara las regiones militares con el resto de Europa”, 25 de mayo de 1985, BOCG-CD, D-092, p. 6017. Respuesta de Virgilio Zapatero, 21 de junio de 1985, BOCG-CD, D-096, p. 6333.

²⁰ AP exigía que España contribuyera económicamente a las infraestructuras defensivas: Grupo Parlamentario Popular, “Si el Gobierno considera que la no participación en las decisiones de la OTAN justifica la no participación de gastos”, 1 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-074, p. 4669. Respuesta de Virgilio Zapatero, el 28 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-078, p. 5138-5139.

²¹ Grupo Parlamentario Popular, “Establecimiento en el artículo 9 del Tratado de Washington de las bases de la estructura militar integrada”, y Respuesta de Morán, 29 de mayo de 1985, BOCG-CD, PL-212, p. 9745.

²² Grupo Parlamentario Popular, “Interpretación del Ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, de las relaciones con la OTAN de Francia e Islandia”, 18 de septiembre de 1985, BOCG-CD, PL-223, p. 10433.

²³ Grupo Parlamentario Popular, “Compromisos y flujo informativo con la OTAN y su división de inteligencia del Estado Mayor Militar Internacional”, 11 de febrero de 1983, BOCG-CD, F-008, p. 57. Respuesta de Virgilio Zapatero, 21 de marzo de 1983, BOCG-CD, F-013, p. 238; Grupo Parlamentario Popular, “Gastos originados por la pertenencia de España a la OTAN”, 7 de junio de 1983, BOCG-CD, F-025, p. 877; Respuesta de Virgilio Zapatero, 5 de agosto de 1983, BOCG-CD, F-031, pp. 1148-1149 y Grupo

política de opacidad informativa que escondía la erosión de la seguridad nacional por falta de implementación de medidas defensivas. Un tema de opinión pública sensible en el contexto europeo de escalada nuclear: «refugios atómicos, red de alerta y coordinación de la defensa civil con los otros Estados miembros»²⁴. Estaba latente el miedo a una nuclearización de España, a la fragilidad española evocada por Palomares. Por ejemplo, en la desmentida construcción de una gran base aeronaval en la ría de Arosa o en la Conferencia de Lisboa sobre desnuclearización ibérica²⁵. El gobierno procuró despejar esta incógnita remitiéndose al compromiso de desnuclearización aprobado por ambas cámaras en 1981. No sólo para evitar que España fuese objetivo de la URSS o prevenir accidentes, sino también para desechar una percepción extendida de ser un país sometido a los intereses de la gran superpotencia²⁶. Morán quiso hacer un desmentido «inequívoco» frente a las insinuaciones populares que calificaban la indefinición del gobierno como restricción a la «soberanía del Parlamento en un tema de tanta importancia»²⁷

También AP indagó sobre la posible «contrapartida favorable» obtenida por el apoyo a Lord Carrington como Secretario General. El gobierno replicó que en una elección por consenso «lo único sensato» era unirse y no vetar sin tener capacidad de presentar una candidatura alternativa. A posteriori, el secretario general británico jugó un rol decisivo en las presiones internacionales en favor de la permanencia española²⁸.

Para el PCE, el prometido referéndum sólo debía convocarse para revocar la adhesión y no para ratificarla. La dilación socialista se entendía como una maniobra para ceder a presiones internas y externas, dando tiempo a una reconversión ideológica en espera de unas desconocidas «condiciones necesarias». Subyacían intereses partidistas en la disputa del espacio electoral de izquierda, muy condicionado por el resultado abrumador de 1982. Carrillo intuía que el aplazamiento más allá de 1985

Parlamentario Popular, “Presencia del Presidente de la JUJEM en la reunión de la OTAN”, 8 de octubre de 1983, BOCG-CD, D-004, p. 360.

²⁴ Grupo Parlamentario Popular, “Existencia o no de un informe de la Alianza Atlántica aconsejando al Gobierno español sobre diversas medidas defensivas”, 23 de septiembre de 1983, BOCG-CD, D-001, p. 57. El gobierno rechazó la existencia del informe filtrado por la prensa: Respuesta de Virgilio Zapatero, 25 de octubre de 1983, BOCG-CD, D-007, p. 560.

²⁵ Grupo Parlamentario Popular, “Construcción de una base aeronaval por la OTAN”, 27 de noviembre de 1984, BOCG-CD, D-065, p. 3934. Respuesta de Virgilio Zapatero, 9 de enero de 1985, BOCG-CD, D-070, p. 4447.

²⁶ Grupo Parlamentario Socialista, “Qué iniciativa ha emprendido el gobierno para aclarar informaciones sobre la existencia de armas nucleares en el territorio nacional” y Respuesta de Morán, 27 de febrero de 1985, BOCG-CD, PL-185, p. 8509.

²⁷ Grupo Parlamentario Popular, “Si estima el gobierno que podría autorizar un depósito de materiales bélicos nucleares en nuestro territorio” y Respuesta de Morán, 29 de mayo de 1985, BOCG-CD, PL-212, p. 9746.

²⁸ Grupo Parlamentario Popular, “Votación a favor de la candidatura de Lord Carrington como Secretario General de la OTAN”, 29 de diciembre de 1983, BOCG-CD, D-018, p. 1182. Respuesta de Virgilio Zapatero, 14 de febrero de 1984, BOCG-CD, D-023, p. 1554.

haría cada vez más difícil la retroversión del proceso²⁹. Por añadidura, declaraciones «provocativas» como las de Luns que comparó el referéndum con el plebiscito de Napoleón III, hacían paulatinamente visibles las presiones europeas y norteamericanas contra la celebración de la consulta³⁰.

AP recelaba ante la eventual deriva populista de un referéndum. Los ciudadanos carecían de datos objetivos sobre las consecuencias reales para la seguridad. El gobierno recordó la obligación legal de proteger este tipo de informaciones, clasificadas como materia reservada³¹. AP trató en todo momento de erosionar al gobierno identificando la «ambigüedad» y las contradicciones de un programa «absolutamente imposible de cumplir». Más en una política de Estado que podía comprometer el «crédito internacional de España». Al rechazar el anti atlantismo del PCE enunciaron los puntos fundamentales de su estrategia: denunciar las incoherencias de la izquierda, la inseguridad generada por la táctica dilatoria del gobierno y señalar la inviabilidad de ese camino³². El grupo popular preguntó sobre la participación española en decisiones militares de la OTAN para hacer patente la escasa transparencia gubernamental, que escondía una integración efectiva, incompleta, pero mayor de lo percibido por la opinión pública. Usaron temas como el Grupo de Planes Nucleares o la adquisición de la condición de miembro de pleno derecho de la NAMSO³³. De igual forma, trataron de vincular OTAN y desarrollo del complejo industrial militar español, un sector económico muy importante y con gran potencial exportador. Aunque el gobierno trataba a toda costa de minimizar públicamente los efectos colaterales a una eventual salida, a lo largo de 1985 fue siendo progresivamente sensible a estas presiones³⁴. También en la incipiente creación de una industria militar europea capaz de desarrollar proyectos conjuntos, capaces dotar a los ejércitos europeos de armas y vehículos

²⁹ Grupo Parlamentario Mixto, “Proposición no de Ley instando al Gobierno a la convocatoria de un referéndum consultivo sobre la adhesión de España a la OTAN”, 1 de diciembre de 1983, BOCG-CD, CO-094, p. 3114.

³⁰ Carrillo señaló a Kohl y Craxi como influenciados por Estados Unidos. Morán, calificó las declaraciones de Luns como «frívolas y desafortunadas»: Grupo Parlamentario Mixto, “Opinión del Gobierno sobre las declaraciones del Secretario General de la Alianza Atlántica, Joseph Luns, acerca del previsto referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN”, 6 de junio de 1984, BOCG-CD, PL-130, pp. 5937 y 5938.

³¹ Grupo Parlamentario Popular, “Información a la opinión pública sobre referéndum sobre la OTAN”, 14 de febrero de 1984, BOCG-CD, D-023, p. 1466 y Respuesta de Virgilio Zapatero, 16 de marzo de 1984, BOCG-CD, D-027, p. 1812. Diario 16 (ed.): “Miguel Herrero acusó al PSOE de bloquear iniciativas parlamentarias sobre la OTAN”, HMM, *Diario 16*, 25 de febrero de 1986, p. 12.

³² Grupo Parlamentario Mixto, “Proposición no de ley sobre asistencia de España a las reuniones de organismos militares en la Alianza”, 24 de octubre de 1984, BOCG-CD, CO-230, p. 7212-7215.

³³ España era «observador» del GPN: Grupo Parlamentario Popular, “Comunicado final de la sesión del Grupo de Planes Nucleares (GPN) de la OTAN”, 13 de noviembre de 1984, BOCG-CD, D-059, p. 3682 y Respuesta de Virgilio Zapatero, 7 de diciembre de 1984, BOCG-CD, D-066, p. 4183. Sobre el ingreso en 1985 en la NAMSO: Grupo Parlamentario Popular, “Motivos que han impulsado al Gobierno a no adoptar la decisión de formar parte como miembro pleno de la Organización de Mantenimiento y Aprovisionamiento de la OTAN” y Respuesta de Virgilio Zapatero, 26 de diciembre de 1984, BOCG-CD, D-068, p. 4340. Grupo Parlamentario Popular, “Participación de España en el GPN de la OTAN” y Respuesta de Narcís Serra, 12 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-269, p. 12119.

³⁴ Grupo Parlamentario Popular, “Repercusión en las empresas de armamento de la permanencia de España en la OTAN”, 7 de diciembre de 1984, BOCG-CD, D-066, p. 4168.

propios. Una dinámica generadora de riqueza y diseñada con la meta de reducir la brecha tecnológica y la dependencia política respecto de Estados Unidos. Ello reforzaba la idea de un pilar europeo de defensa, una dimensión militar de la integración continental³⁵. En esta línea, AP consideraba sobre la posición estratégica de España en el flanco sur de la Alianza que una eventual retirada habría constituido «un paso atrás» con repercusiones políticas «duraderas». El gobierno contestó al diputado Eduardo Tarragona que habrían de aprovechar las evaluaciones del Comité pero que, en último caso, la responsabilidad y la competencia sólo correspondía a las autoridades españolas³⁶.

Las presiones internacionales y las de AP en el interior, unidas al deseo de cumplir con la promesa del referéndum, favorecieron la clarificación de la postura gubernamental en 1986. La incorporación a la estructura militar integrada estaba congelada desde el acceso al poder del PSOE. El gobierno González defendía el carácter de España como «aliado fiel, sólido y cooperador», que estudiaría su integración tras un análisis riguroso de sus «intereses nacionales» en materia de defensa. Para los socialistas la situación vigente era la más «ventajosa y favorable» para el país. Algo que no excluía fórmulas de cooperación con los aliados, «beneficiosas para todas las partes (...) sin detrimento de nuestra responsabilidad en la seguridad común». Se remitía a la resolución del Congreso de 27-XII-1985, favorable a la permanencia, a la reducción de las fuerzas e instalaciones militares de Estados Unidos, desnuclearización del territorio y reclamación soberana sobre Gibraltar³⁷.

En el debate de convocatoria del referéndum quedaron fijadas las discrepancias entre los grupos que venían desarrollándose en los años anteriores. El presidente reconoció la importancia del ingreso como situación de facto a su llegada al poder. Pese a haberlo negado reiteradamente, su discurso desveló la relevancia económica y política de la permanencia en la Alianza Atlántica. Recordó cómo los países de la CEE eran mayoría en la OTAN en un contexto paralelo a la adhesión. Era muy importante proteger la relación de confianza con los principales socios comerciales. Asimismo, aludió a la necesaria modernización de las fuerzas armadas, proclives a la cooperación internacional en materia de defensa. El «decálogo» que resumía las ventajas de la

³⁵ El gobierno era favorable al desarrollo del Grupo Europeo Independiente de Programación (GEIP), considerado también como una fuente de creación de empleo: Grupo Parlamentario Popular, “Posible colaboración de España en tres proyectos de países europeos de la OTAN, sobre un carro de combate y un misil”, 26 de diciembre de 1984, BOCG-CD, D-068, p. 4256. Respuesta de Virgilio Zapatero, 1 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-074, p. 4718.

³⁶ Grupo Parlamentario Popular, “Informe de la OTAN sobre la región sur”, 19 de noviembre de 1984, BOCG-CD, D-062, p. 3886. Respuesta de Virgilio Zapatero, 1 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-074, p. 4721.

³⁷ Comunicaciones del Gobierno: “Celebración de un debate sobre política de paz y seguridad, así como las propuestas de resolución presentadas con motivo del debate de tal comunicación”, 13 de febrero de 1986, BOCG-CD, D-126, p. 7973 y ss.

permanencia fue presentado como una muestra de sentido de Estado y del ejercicio responsable del gobierno, que había aprovechado bien la lección de esos tres años en el seno de la OTAN. No existía «vinculación jurídica» entre CEE y Alianza, pero sí «vinculación real». Los intereses nacionales fueron esgrimidos como argumento central que trataba de paliar las notorias contradicciones ideológicas del PSOE en esta materia. Talón de Aquiles permanentemente utilizado por la oposición, rescatando materiales como «50 preguntas sobre la OTAN». No era ya posible una vuelta al estatus de neutralidad. De hecho, tampoco era algo aceptable para los socios europeos. Se insistía en que la solución propuesta no constituía un agravamiento del riesgo para el país en el contexto de amenaza nuclear. En definitiva, el Gobierno ofrecía el camino «más realista, más conveniente para España» porque consideraba «traumático y de consecuencias no previsibles» romper con la situación en la que se estaba. Los argumentos legitimadores quedaron plasmados en el lema electoral «Vota sí en interés de España». Entre el atlantismo sin fisuras y un neutralismo inviable, optaron por un ingreso condicionado en la Alianza³⁸. Con este modelo pretendían minimizar los problemas (dependencia externa, peligro nuclear, bilateralismo) y potenciar las ventajas (paz y seguridad, coste de la defensa, multilateralismo, desarrollo industrial). Hábilmente separaron la cuestión de la CEE de una presión atlantista imperativa, pero continuamente insistieron durante la campaña en el marco comunitario y su importancia para la economía. Dieron un inteligente giro para reciclar un antiamericanismo obsoleto, convirtiéndolo en un europeísmo pragmático³⁹. El ministro Ordóñez calificó el ‘no’ de «absurdo y demencial» en relación a la relevancia de la inversión extranjera y de la transferencia tecnológica. En un mundo de grandes multinacionales, la neutralidad ya no era «negocio»⁴⁰.

Manuel Fraga reiteró que no existía alternativa alguna al atlantismo. Que no era posible un «neutralismo vago» o un «pacifismo a todo trapo», que disfrazara un compromiso tibio con los aliados o una simpatía vergonzante con el bloque oriental. Para AP la lealtad equivalía a reconocer el dualismo imperante en el contexto mundial y no «como si nosotros estuviéramos en otro planeta». Procuraron subrayar el antiamericanismo demagógico como fuente de contradicción socialista y su

³⁸ Tampoco los países neutrales se oponían al atlantismo español. Por ejemplo en la vista del ministro de exteriores Leopold Gratz: COLCHERO, J. V.: “Austria no desea que España se incorpore al club de los neutrales”, HMM, *Ya*, 4-III-86, p 13.

³⁹ “PSOE: Vota sí en interés de España. Referéndum permanencia Alianza Atlántica”, HMM, *Diario 16*, 5 de marzo de 1986, p. 8.

⁴⁰ De la Hoz, Mara, “Ordóñez afirma que el mundo está pendiente de España”, HMM, *Ya*, 9 de marzo de 1986, p. 7 y *Diario 16* (ed.): “González señala en TVE que la salida de la OTAN crearía una ‘crisis de confianza’”, HMM, *Diario 16*, 16 de febrero de 1986, p. 7.

incoherencia al relacionar permanencia y el problema de las bases americanas⁴¹. Herrero de Miñón insistió en la necesidad de garantizar la presencia española en los foros de decisión e información, advirtiendo de una integración irregular en la que decisiones de los jefes militares sustituyeran al control parlamentario. Pérez Royo del PCE, diferenció el carácter socioeconómico de la CEE del militarismo de la Alianza, acusando al PSOE de haber abandonado su postura anterior, cuando se remitía a opciones como la irlandesa. Una estrategia de expansión, calificada de imperialismo «agresivo» bajo la coerción de la doctrina Reagan. Para González quedaba superado el maniqueísmo inherente a una visión de la OTAN como «suma de todos los bienes o de todos los males». Lo que revelaba una política pragmática, más allá de elevar a categoría teológica las etiquetas clásicas de izquierda y derecha⁴².

Convocado el referéndum, la actividad parlamentaria de AP siguió durante las últimas semanas de la legislatura incidiendo en la teórica desconfianza que la ambigüedad socialista despertaba en los aliados⁴³. En este sentido, Pedro Schwartz inquirió sobre el criterio gubernativo ante la cuestión de la estructura militar. Lo hizo cuestionando la claridad de la pregunta formulada y en calidad de «atlantista de siempre, no de hace dos días». Como muestra el diálogo entre el diputado Fraile y el ministro Serra, las discusiones sobre la integración en la estructura militar integrada, adquirieron un tono bizantino, que enmascaraba con asuntos técnicos el trasfondo ideológico, conflicto con proyección interior e internacional. La cuestión no era tanto la pertenencia a los comités, como el de planes de defensa, sino el grado de implicación de España en el bloque occidental y los compromisos que el alineamiento claro habrían de tener en todos los órdenes⁴⁴. El nuevo ministro de exteriores, Fernández Ordóñez, tuvo que desmentir a pregunta del diputado Rodrigo Rato la impresión de que España no tenía una postura clara sobre su participación en la escena internacional. En este rifirrafe parlamentario apareció de nuevo la figura del secretario general de la OTAN, Lord Carrington, cuyo rol como figura visible de la presión externa se multiplicó en las

⁴¹ Comunicaciones del gobierno: “Solicitud del gobierno de autorización parlamentaria para la convocatoria de referéndum consultivo sobre la permanencia de España en la Alianza Atlántica en los términos que propone, así como el acuerdo del Pleno por el que se concedió la expresada autorización en su sesión del 5 de febrero”, 4 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-266, pp. 11955-11975.

⁴² Comunicaciones del gobierno: “Solicitud del Gobierno de autorización parlamentaria para la convocatoria de referéndum consultivo sobre la permanencia de España en la Alianza Atlántica en los términos que propone, así como el acuerdo del Pleno por el que se concedió la expresada autorización en su sesión del 5 de febrero”, 5 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-267, pp. 11012-11039.

⁴³ Grupo Parlamentario Popular: “Criterio del Gobierno para que España pertenezca, como miembro de pleno derecho, al Comité Militar de la OTAN”, 26 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-272, p. 12239; “Participación en los trabajos del Comité de Infraestructura de la OTAN”, 28 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-274, p. 12340 y “Participación del Gobierno en el futuro, en el Presupuesto Militar de la OTAN”, 28 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-274, p. 12337.

⁴⁴ Grupo Parlamentario Popular: “Propósito del Gobierno de solicitar un cambio en su actual estatuto de simple observador en el grupo de planes nucleares para convertirse en miembro de pleno derecho de la OTAN”, 28 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-274, p. 12336.

inmediaciones de la consulta⁴⁵. La «reducción» de fuerzas norteamericanas, el ajuste de la relación bilateral quedaba también supeditado a una necesaria modernización de las estructuras organizativas y de los medios técnicos del ejército. Para reducir la dependencia exterior en materia militar y aliviar la huella de 1953 como cesión vergonzante de soberanía, debían darse pasos. En el fondo, PSOE y AP compartían, por encima de sus diferencias, el diagnóstico del atlantismo y del europeísmo como solución a este déficit histórico provocado por el aislamiento. Lógicamente, los populares lo usaron para insistir en la integración militar efectiva a la que los socialistas se resistían para mantenerse en una posición moderada entre ambos extremos del arco parlamentario. En realidad, los pactos con Estados Unidos no iban a ser abolidos ni completamente sustituidos por la inmersión de España en los sistemas defensivos de la Alianza. Ambas cuestiones tenían orígenes políticos y condiciones jurídicas diferenciadas, aunque todas las fuerzas implicadas en este debate sabían de su estrechísima vinculación⁴⁶.

Una de las escasas referencias internacionales de presión a favor del no fue el documento firmado por 13 antiguos generales de países de la OTAN y presentado por los diputados del Partido Verde alemán, Petra Kelly y el ex general Gerd Bastian. Alemania, dividida por la crisis de los euromisiles y con un pujante movimiento pacifista, adquirió gran protagonismo en la internacionalización del debate español. Incluso AP llegó a preguntar en el parlamento al gobierno sobre esta «clara injerencia» durante la campaña en un asunto de exclusiva competencia española. La diputada de *Die Grünen* cuestionaba la promesa socialista de mantener a España «libre de armas nucleares», basándose en un informe no desmentido por el gobierno⁴⁷.

Durante la campaña, González y todo su gabinete desplegaron un gran esfuerzo de comunicación para transmitir un mensaje fundamental, que la permanencia era una cuestión clave para los intereses económicos de España y para su credibilidad como flamante socio europeo. Era una cuestión de progreso y confianza internacional. Ante una neutralidad imposible, González presentaba aquel órdago político como un plebiscito, no de su liderazgo, sino del mantenimiento de los vínculos nacionales con

⁴⁵ Grupo Parlamentario Popular: “Declaraciones del Secretario General de la OTAN, Lord Carrington, afirmando que no sabe lo que España quiere para ordenar su participación en la Alianza” y Respuesta de Francisco Fernández Ordóñez, 28 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-274, p. 12334.

⁴⁶ Grupo Parlamentario Popular: “Sobre si implica la sustitución de las fuerzas USA plena integración de nuestro país en la estructura militar de la NATO”, 14 de marzo de 1986, BOCG-CD, D-138, p. 8442. Respuesta de Virgilio Zapatero en BOCG-CD, D-138, p. 9065.

⁴⁷ Grupo Parlamentario Popular: “Actitud del Gobierno ante la injerencia de la Diputada alemana Petra Kelly en asuntos de seguridad nacional con motivo del Referéndum sobre la OTAN”, 18 de abril de 1986 BOCG-CD, D-136, p. 8767 y El País (ed.), “Petra Kelly presenta en Madrid el documento de 13 ex generales europeos en favor del ‘no’”, HMM, *El País*, 28 de febrero de 1986, p. 15.

Europa⁴⁸. Aprovechó intensivamente sus contactos exteriores que le habían forjado una imagen de comprometido líder europeísta. La OTAN era un fleco que no debía empañar el éxito histórico del ingreso en la CEE, culmen de la legislatura de 1982⁴⁹.

Para Fraga el carácter plebiscitario del referéndum era un error grave, «una tomadura de pelo muy cara». Una especie de trampa para consolidar y ampliar el mandato de 1982 a pesar de los errores cometidos. Algo innecesario por el amplio consenso parlamentario en 1981-1982. No obstante, el contradictorio abstencionismo aliancista había tenido efectos adversos en tres frentes. Primero, en el interior de la coalición, dividida entre la lógica pro-aliada y la tentación del ‘no’ contra el gobierno. Segundo, ante la opinión pública desconcertada por la debilidad del liderazgo. Y en tercer lugar, en los foros conservadores internacionales, estupefactos ante la cortedad de miras de aquella táctica. Una incomprensible afirmación de que su abstención constituía «un sí a la OTAN y un no a este referéndum»⁵⁰. Para líderes europeos como Kohl o Thatcher la fragilidad aliancista en este punto venía a confirmar la inmadurez de esta fuerza conservadora para convertirse en alternativa en España y referencia fiable en Europa. Así se lo manifestaron en diversas ocasiones como en las «desagradables discusiones» entre Fraga y Thatcher en el parlamento británico y Downing Street. También es significativo el rechazo de posturas partidistas, expresado por el líder bávaro de la CSU Strauss, antiguo referente para Fraga⁵¹.

Durante la campaña se hizo visible el trasfondo de presión internacional favorable a la permanencia de España. Entre los agentes más activos de este lobby debe destacarse al secretario general de la OTAN Lord Carrington, que sin temor a inmiscuirse en una cuestión nacional, encabezaba los mensajes sobre las bondades y europeísmo del sí. Las dudas sobre el resultado que reflejaban las encuestas tuvieron gran eco internacional. La prensa informaba diariamente de la intensa actividad diplomática que oscilaba entre el pesimismo y el redoblamiento de los esfuerzos de los aliados en favor del gobierno. Alemania jugó un papel destacado en este contexto, en el que las declaraciones del embajador de la RFA causaron gran impacto. Según Brunner, el pueblo español sabría dar una respuesta afirmativa. Esta manifestación coincidió en

⁴⁸ Lafora, Victoria, “González: estoy dispuesto a jugarme el todo por el todo porque es una cuestión vital”, HMM, *Diario 16*, 7 de marzo de 1986, p. 5; Dávila, Carlos, “González: pido a los ciudadanos que no cometan el error de romper los vínculos con Europa”, HMM, *Diario 16*, 8 de marzo de 1986, p. 6 y Jáuregui, Fernando, “Felipe González cree que la salida de la OTAN significaría “un paso atrás de dimensiones incalculables”, HMM, *El País*, 25 de febrero de 1986, p. 13.

⁴⁹ Preston y Smith, 1984: p. 168.

⁵⁰ Cita en: Mellado, Miguel Ángel, “Coalición Popular rechaza cualquier responsabilidad en el resultado”, HMM, *Ya*, 11 de marzo de 1986, p. 8. Del mismo autor véase: “Fraga asegura que se vota los errores del gobierno”, HMM, *Ya*, 10 de marzo de 1986, p. 8.

⁵¹ Fraga le dio la razón a Thatcher, pero se sintió atado por los compromisos con Segurado y Alzaga, que más tarde le decepcionarían: Fraga, 2007: 253. Fraga y Alzaga estuvieron en la creación de la Unión Democrática Internacional IDU de derechas con Thatcher, Kohl, Bush en Londres, junio 1983. En 1986, Kohl y Wegener de la CDU presionaron a Fraga: Baón, 2001: 488 y 633. El País (ed.), “Strauss muestra su contrariedad por la posición abstencionista de Fraga”, HMM, *El País*, 1 de marzo de 1986, p. 17.

el tiempo con una visita oficial de los Reyes a Alemania, en la que el canciller Kohl incluyó fuera de protocolo una mención al asunto⁵².

Muy importante fue la variable estadounidense. En una visita a Washington en julio de 1985, Fraga había declarado su oposición a la consulta y su eventual petición del voto favorable. La «abstención activa» creaba desconcierto. Así se lo contó al líder gallego el embajador Enders, citando al mismo Reagan. Ante la incertidumbre del Departamento de Estado, el presidente certificaba lo complicado que era afinar en política: «*there is no such thing as fine tuning in politics*»⁵³. En los medios americanos se filtraron estas presiones y comentarios, esta «alarma subterránea» por el referéndum y su resultado. Como el de Jed Snyder, representante del Hudson Institute y ex cargo de exteriores, en el Wall Street Journal, o los de los secretarios Weinberger y Schultz⁵⁴. Destaca la conversación en Lisboa de 9 de marzo entre el vicepresidente Bush y González, en la que sale también a la luz la incoherencia de AP. El resultado positivo causó un impacto muy favorable suscitando el alivio del Pentágono y la «calurosa» felicitación personal del presidente Reagan a Felipe González. Estados Unidos, receloso en su momento del «decálogo», confiaba entonces en la baza de la integración española y en la importancia de las relaciones bilaterales, modificadas, pero no anuladas por el carácter irreversible del ingreso español. Las bases seguirían siendo una cuestión estratégica clave. Las palabras de Reagan confirman este análisis americano del «fantástico» resultado en clave global de lucha contra el comunismo⁵⁵. González ya había desechado cualquier neutralismo pactado con la URSS, que hubiera creado un vacío en el flanco sur de la OTAN⁵⁶.

En campaña, Alianza rechazaba la eventual victoria del no, ni siquiera como pronóstico. Se veía en el triunfo pírrico del 'sí' una derrota tanto del gobierno como del 'no'. Se hacía responsable a González de cualquier consecuencia negativa del proceso, instando incluso a la dimisión del gobierno. Tanto era sí que Fraga declaraba que «para

⁵² Levín, R.: "Lord Carrington: bueno para la Alianza, para Europa y para España", HMM, *Ya*, 14 de marzo 1986, p. 14; Colchero, J. V.: "El gobierno no sabrá qué decir a sus aliados si pierde la consulta", HMM, *Ya*, 11 de marzo de 1986, p. 9; *Diario 16* (ed.): "Guido Brunner: la salida de la OTAN causaría 'considerable irritación' en Europa", HMM, *Diario 16*, 20 de febrero de 1986, p. 1; El País (ed.), "La salida de la OTAN irritaría a los aliados, según el embajador de la RFA en España", HMM, *El País*, 20 de febrero de 1986, p. 17 y Valdecantos, C., "Las autoridades de la RFA exponen a don Juan Carlos su deseo de que España permanezca en la OTAN", HMM, *El País*, 26 de febrero de 1986, p. 20.

⁵³ Powell, 2011: 622.

⁵⁴ Bayón, Félix, "Los aliados han presionado sobre el gobierno y la oposición", HMM, *El País*, 10 de marzo de 1986, p. 18 y Basterra, Francisco, "Weinberger cree que la permanencia de España en la OTAN es 'un añadido valioso a la seguridad occidental'", HMM, *El País*, 12 de marzo de 1986, p. 15.

⁵⁵ Valverde Gustavo: "El 'New York Times' cree que el futuro del Gobierno depende de la votación", HMM, *Ya*, 8 de marzo de 1986, p. 10 y "Reagan elogia la sensatez del pueblo español", HMM, *Ya*, 14 de marzo de 1986, p. 14; Orozco, Román, "Reagan alaba el esfuerzo y el liderazgo de González", HMM, *Diario 16*, 14 de marzo de 1986, p. 7; Powell, 2011: 606 y Baón, 2001: p. 637 y Basterra, Francisco, "Reagan felicita calurosamente a González", HMM, *El País*, 14 de marzo de 1986, 14 de marzo de 1986, p. 17.

⁵⁶ Reuter (ed.), "España rechaza una oferta de la URSS para un acuerdo que impida el ataque nuclear", HMM, *El País*, 1 de marzo de 1986, p. 16.

Coalición Popular las cosas van muy bien (...) nunca he visto tan deteriorada la imagen del gobierno, ni tan alta la nuestra »⁵⁷. Fraga hizo gala de su pro americanismo, como eje defensivo de España⁵⁸. En la última entrevista televisiva realizada en campaña aún se mostraba el conflicto político interno y el déficit de claridad en la transmisión del mensaje. Fraga se había comprometido con González a no pedir el voto negativo, lo que equivalía a cierto patrocinio subliminal del 'sí'. El caos comunicativo quedó patente en su alegato final al electorado: «nuestra abstención significa un sí y los síes y las abstenciones, que son los verdaderos partidarios en la Alianza, van a ser muchos más que los noes»⁵⁹.

UN ABSTENCIONISMO CONTRADICTORIO Y MAL EXPLICADO

El triunfo inesperado del 'sí' por tan amplio margen produjo una satisfacción y alivio en el gobierno. Rápidamente se mostró dispuesto a ofrecer un amplio consenso en política exterior para cerrar las heridas abiertas⁶⁰. Igualmente, en los círculos diplomáticos occidentales, la noticia fue recibida con entusiasmo⁶¹. Se pasó de las reticencias iniciales sobre la consulta, su oportunidad y método, a valorar el éxito cosechado por González en una circunstancia tan comprometida. Aun así, AP contabilizó abstenciones como apoyo a su postura, lo cual había impedido el triunfo del 'no' y presionado hacia una integración plena, redefiniendo según los términos del democristiano Wert, nuestras condiciones en la Alianza⁶².

El gran éxito de la normalización internacional de España durante la legislatura fue calificado por AP como «pasos positivos» aunque insuficientes en la integración en el mundo occidental. En las elecciones de 1986, pusieron el acento en la parte negativa del proceso. En las condiciones «innecesariamente penosas» del ingreso en la CEE y en la posición como «miembros de segunda clase de la Alianza». La cuestión era subrayar

⁵⁷ El País (ed.), "Fraga: 'No sólo digo que va a ganar el 'sí', sino que lo deseo", HMM, *El País*, 26 de febrero de 1986, p. 14.

⁵⁸ Conferencia de Fraga en el Club Siglo XXI: Diario 16 (ed.): "Fraga: Europa no puede defenderse sin Estados Unidos", HMM, *Diario 16*, 25 de febrero de 1986, p. 12 y Diario 16 (ed.): "Fraga pronostica de nuevo que el gobierno ganará el referéndum", HMM, *Diario 16*, 21 de febrero de 1986, p. 12 y CASTRO, J.: "Fraga: el gobierno tendría que dimitir y dar paso a otro líder de la mayoría", HMM, *Diario 16*, 21 de febrero de 1986, p. 6.

⁵⁹ Dávila y Herrero, 1989: 137-38.

⁶⁰ YA (ed.), "El presidente del gobierno propone un consenso en política exterior", HMM, *Ya*, 13 de marzo de 1986, p. 9.

⁶¹ Garrigues, Elena, "Lord Carrington: la retirada de la Alianza hubiese sido más perjudicial para España", HMM, *Diario 16*, 14 de marzo de 1986, p. 6.

⁶² Fernández, J.: "Fraga asegura que el gobierno ha perdido e insiste en una próxima moción de censura", HMM, *Ya*, 13 de marzo de 1986, p. 10; YA (ed.): "Habrá consenso en política exterior", HMM, 14 de marzo de 1986, p. 1. Castro, José, "Fraga: la abstención suma el 40%, lo que representa 11 millones de electores", HMM, *Diario 16*, 13 de marzo de 1986, p. 7.

los costes pagados por el gobierno socialista sin que se hubieran obtenido todos los créditos potenciales. Para corregir este déficit, se planteaba ejercer con «voz y voto» en todos los foros de la OTAN, soslayando la literalidad de la pregunta votada en referéndum. La participación plena se entendía ideológicamente como protección del sistema de libertades. Estratégicamente se traduciría en una mejora de las capacidades operativas de defensa, dirigida a «la tutela de los intereses nacionales específicos»⁶³. AP no cejó en su intento de promover la integración completa, incluso tras la consulta que, aunque no vinculante, implicaba un compromiso político sobre las condiciones de la permanencia. Por ejemplo, pidiendo aclaraciones sobre la «propuesta formal y específica» anunciada por el gobierno para enlazar a los mandos del ejército con la estructura castrense de la Alianza. Igualmente, quisieron que el gabinete justificara la condición de no miembro de la estructura militar integrada como un «privilegio». Aclaración solicitada tras unas declaraciones del ministro Serra en la COPE en las que reconocía que España estaba «plenamente dentro del radio de acción de los misiles de la Unión Soviética»⁶⁴.

El carácter contradictorio del abstencionismo aliancista se relacionaba directamente con la crisis de liderazgo de Fraga y la pobre eficacia del modelo de coalición, lo que evidenciaba la apremiante necesidad de renovación orgánica⁶⁵. Algo patente en la gran diferencia entre AP y PSOE para influir en la opinión pública a través de los medios. Una política de comunicación conservadora y necesitada de urgente modernización en forma y fondo. Valga como ejemplo la imagen de Manuel Fraga con una pegatina en la solapa con el surrealista eslogan «Los de la OTAN no votan»⁶⁶. Igualmente, el humor gráfico de Forges o Gallego y Rey incidieron en lo contraproducente e impopular del abstencionismo entre las bases aliancistas⁶⁷. Puede concluirse que el referéndum cerró definitivamente el ciclo abierto en 1982 para superar el obsoleto y dependiente status de 1953 y tuvo un importante efecto como revulsivo en la intrahistoria de la derecha española.

⁶³ Coalición Popular, «Para salir adelante», 1986. APP, Programas electorales, «Nuestro lugar en el mundo. Mejorar nuestra posición en la Alianza Atlántica. Defensa: definición estratégica de España» pp. 61-62 en: <http://www.pp.es/conocenos/programas> (última consulta 22-III-2014)

⁶⁴ Grupo Parlamentario Popular: «Propuesta formal y específica anunciada por el Gobierno para establecer el modelo de enlaces entre las Fuerzas Armadas Españolas y la OTAN»; «Fundamentos del Gobierno para considerar "privilegio" la no incorporación de España a la estructura militar integrada de la OTAN» y «Tratamiento de la posición de España en la OTAN en la entrevista mantenida por el Ministro de Defensa español, Narcís Serra y el sueco Ronie Carlsson, 24-II-1986», 18 de abril de 1986, BOCG-CD, D-136, pp. 8773, 8820 y 8822, respectivamente.

⁶⁵ Corpas, 2011: 7-13.

⁶⁶ Castro, José, «Fraga: votar no es hacerle el juego a los comunistas y al Pacto de Varsovia», HMM, *Diario 16*, 10 de marzo de 1986, p. 10.

⁶⁷ *Diario 16*, Chistes de Gallego y Rey, 3 y 6 de marzo de 1986, p 3 (ambos), HMM, *Diario 16*, Chiste de Forges, 12 de marzo de 1986, p. 1.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenal, Celestino y Aldecoa, Francisco (1986), *España y la OTAN. Textos y documentos*, Madrid, Tecnos.
- Baón, Rogelio (2001), *Historia del Partido Popular. Del franquismo a la refundación*, Madrid, Ibersaf.
- Corpas, M^a Ángeles (2011), «Alianza Popular (1982-1989): el techo de cristal. Fraga sucesor de sí mismo», Congreso Internacional *Historia de la época Socialista. España: 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM.
- Dávila, Carlos y Herrero, Luis (1989), *De Fraga a Fraga. Crónica secreta de Alianza Popular*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Fernández-Braso, Miguel (1983), *Conversaciones con Alfonso Guerra*, Barcelona, Planeta.
- Fraga, Manuel (2007), *Manuel Fraga. Cuaderno de notas de una vida*, Madrid, Edaf.
- Powell, Charles (2011), *El amigo Americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Paul Preston y Denis Smyth (1984), *España ante la CEE y la OTAN*, Madrid, Grijalbo.
- Rupérez, Javier (1986), *España en la OTAN. Relato parcial*, Barcelona, Plaza & Janés.